

Hermanas de San Francisco de Sales 1740-2022

Sobre nosotros

"Las Hermanas de San Francisco de Sales, o Hermanas Salesianas, son un Instituto de derecho pontificio, en el que las hermanas, mediante la emisión de los tres votos públicos de castidad, pobreza y obediencia,¹ tienden a la perfección cristiana según la espiritualidad y la misión que les encomendó su Fundador Fr. Domingo Leonati".²

Las motivaciones salesianas del fundador

"Estas Reglas que se os presentan, mis queridas Hermanas, están casi todas tomadas de las Constituciones de San Francisco de Sales para sus Religiosos [...]. Os recomiendo que consideréis a este Santo como vuestro Padre y Fundador"³.

Así comienzan nuestras primeras reglas.

Fray Domingo Leonati considera casi presuntuoso ser el creador de una institución que considera fruto de la Providencia, por eso, con una expropiación paradójica y fascinado por la espiritualidad exigente y serena del santo de la mansedumbre y la dulzura, nos remite a Sales instándonos a ser "perfectos imitadores suyos"⁴ y a seguir a Jesús "manso y humilde de corazón"⁵, "con sencillez, amabilidad, alegría y paz"⁶.

Estas afirmaciones llevaron a la Congregación a referirse a la espiritualidad de San Francisco, y sólo después del Concilio Vaticano II descubrimos al Fundador, una figura casi perdida en el tiempo, detrás de los trastornos de la supresión napoleónica (1810).

Los años 1700

El 1700, época en la que vivió el Fundador, es un siglo de transformación cultural, política y religiosa para Europa. En esta época la Iglesia pretendía aplicar las reformas del Concilio de Trento (1545-1563), pero faltaban seminarios, la mayoría del clero buscaba el bienestar socioeconómico y a menudo no daba buen ejemplo.

En este periodo histórico, en la gran diócesis de Padua, junto a una minoría de personas acomodadas, reinaba la pobreza y la miseria entre una población de campesinos, barqueros, portadores y zapateros que se veían obligados a hacer frente a frecuentes

catástrofes naturales, epidemias, plagas de animales, etc. La gente es analfabeta, hay superstición, marginación y explotación por parte de los terratenientes venecianos con numerosas villas. Existe la costumbre de llorar ruidosamente en la iglesia, las tabernas, llamadas "antiparroquiales", también son frecuentadas por mujeres y la juventud está desorganizada. En los monasterios hay un ambiente frívolo que no ayuda a la vida espiritual. La religión sigue la ola del sentimentalismo y el folclore⁷.

En el siglo XVIII, la diócesis de Padua se beneficia todavía de la pastoral de San Gregorio Barbarigo (1625-1697), devoto de Sales, que se propuso la formación del clero, la refundación del seminario y la instrucción religiosa, líneas que también siguieron sus sucesores.⁸ La historia de nuestro Fundador, cuya causa de beatificación está en curso, se inserta en este contexto.

Fr. Dominic Leonati

Domingo Leonati nació el 12 de febrero de 1703 en Battaglia (hoy Battaglia Terme), en la provincia de Padua. Es el décimo de trece hijos, dos de los cuales serán sacerdotes como su hermano.

A la edad de siete años, quedó huérfano de padre. Fue educado por su párroco don Antonio Gentili quien, viendo las buenas predisposiciones del joven Domenico para la piedad y el estudio, lo recomendó al Patriarca de Venecia Pietro Barbarigo (1671-1725), quien lo acogió gratuitamente en la "Schola sacerdotum" del monasterio de San Cipriano, en Murano.

Después de siete años, se trasladó a Padua, al Collegio Tornacense. En 1722, a la edad de diecinueve años, se graduó en Derecho Canónico y Civil en la Universidad de Padua. Se ordenó en 1726.

Animación pastoral

Don Domenico Leonati ejerce su ministerio pastoral siempre en torno a Padua. Es capellán en Montagnana (1730-1734), vicepárroco en Battaglia (1734-1737) párroco en Ponte di Brenta (1737-1751) padre espiritual en el seminario diocesano, postulador sustituto de la beata Maria Maddalena Martinengo, fundador del Conservatorio de Vanzo y confesor en varios monasterios de Padua durante 27 años.⁹

En todas partes ofrecía un testimonio de sacerdote ejemplar. En su ministerio, el Fundador tiene a los jóvenes en el corazón. Abrió un internado para jóvenes universitarios pobres, primero en Padua, luego en Montagnana donde se trasladó con su hermano sacerdote, en Ponte di Brenta fundó un Conservatorio para niñas pobres y huérfanas. A instancias del

obispo Minotto Ottoboni, fue a ayudar a su párroco anciano y enfermo. Después de tres años, en 1737, fue nombrado párroco de Ponte di Brenta, hoy un populoso suburbio del municipio de Padua.

La parroquia de Ponte di Brenta está poblada por barqueros, posaderos y agricultores. En la zona hay numerosas villas de señores venecianos, cada una con su propio oratorio semipúblico y su propio capellán.

Por comodidad, los feligreses acuden a los lugares de culto más cercanos y sólo van a la iglesia parroquial para el precepto de Pascua, los bautizos, las bodas y los funerales. Don Leonati, con prudencia e iniciativas originales, hace converger a los fieles en la iglesia parroquial sin irritar a nadie, ni siquiera a los señores de las villas entre los que habrá muchos benefactores.

Identifica la principal carencia que sufre la comunidad, en la falta de proclamación de la Palabra. Escribe: "[...] las almas se encontraron sin un pasto de la palabra de Dios, con esas consecuencias fatales que surgen de la ignorancia".¹⁰

En su labor pastoral dio prioridad a la catequesis, a la predicación extraordinaria, a la adoración eucarística, a la Octava de Difuntos y reestructuró la iglesia implicando a las familias.

En 1740, creó un Conservatorio. En su Memoria autobiográfica encontramos esta anotación: "[...] en Ponte di Brenta comenzó la obra de piedad, consistente en recoger a las niñas desdichadas, para sacarlas de la ignorancia sobre nuestra santa Religión, y de la ociosidad, haciéndolas asistir por maestros de gran probidad".¹¹ Es el comienzo de nuestra Congregación.

En 1751 el cardenal Rezzonico, obispo de Padua y futuro papa Clemente XIII, nombró a Leonati confesor en el seminario diocesano y el Conservatorio se trasladó a Padua en la zona de Vanzo. La Obra fue llevada a cabo por nuestras primeras hermanas que iniciaron escuelas populares gratuitas en Padua y Venecia. Con el tiempo, muchos jóvenes se dedicaron a la Obra. A la muerte del fundador (1793) había unas cincuenta, con doscientas niñas pobres que atender y treinta y tres internas.

En Ponte di Brenta las educadoras se llamaban "Vírgenes Seculares" y en Padua "Vírgenes de Vanzo" o "Vírgenes de la Adoración Perpetua".

En 1810 el Conservatorio sufrió la supresión napoleónica. Una vez pasada la tormenta, el restaurador Pasqua Sandrini volvió a poner en marcha el Conservatorio de S. Croce (PD), en el antiguo Collegio dei P. Somaschi.

Con el Decreto de Alabanza de 1911, el Instituto pasó a ser de derecho pontificio con el nombre de "Hermanas de San Francisco de Sales".¹²

Las piedras angulares de la animación pastoral

La devoción trinitaria

Fray Domingo aprendió la devoción a la Trinidad en su parroquia; fue inscrito en la Cofradía de la Trinidad. En la Regla menciona a menudo al Padre y al Hijo, mientras que menciona al Espíritu Santo en relación con la palabra de la Biblia, la tradición de la Iglesia, los buenos libros y la palabra útil en la conversación. Una palabra sabia y transparente viene del Espíritu. Este concepto le guiará en las diferentes tareas de su vida.

En su Testamento expresa este deseo: "Inmediatamente después de mi muerte, que se celebre una Santa Misa en acción de gracias a la Santísima Trinidad [...] en la que me abandono ahora y para siempre".¹³ Es el éxtasis de la vida por el que todo se da en adhesión a la voluntad de Dios al que San Francisco de Sales nos invita a conformar nuestros corazones.¹⁴

El misterio eucarístico y la comunidad

El Fundador alimenta la devoción eucarística con la frecuentación diaria del Misterio. Escribe: "Yo, Don Domenico Leonati, sacerdote diocesano, celebro en el altar de Santa Catalina, en la Colegiata de Montagnana todos los días, ...".¹⁵ Lo cual era muy raro en aquella época.

En Ponte di Brenta instituyó la adoración diaria, que luego se introduciría también en Battaglia, mientras que en el Conservatorio inició la adoración perpetua. El restaurador Pasqua Sandrini calificó el Conservatorio como "Instituto de las Vírgenes de la Adoración Perpetua".

Don Domenico nos exhorta a mantener "una compañía continua y amorosa con el Esposo divino".¹⁶ Escribe en la Regla: "Nada puede separaros del Esposo celestial que os ha unido, ni de esta unión que puede manteneros cerca de Él [...]".¹⁷ Nos sugiere que nos acerquemos a la comunión con "gran fe, gran reverencia, gran amor".¹⁸ Y que vivamos esta presencia divina también en la vida cotidiana, en una actitud de "modestia, compostura, humildad y exactitud del deber".¹⁹

Llama a su cuerpo "Tabernáculo", un espacio que contiene un misterio que lo supera, y exhorta, como San Pablo, a "revestirse de los sentimientos de Cristo"²⁰, porque lo que cuenta es el "vestido interior", el corazón.

La práctica de la adoración perpetua responde también a una indicación del Papa Clemente XIII, que pidió oraciones por él y por las necesidades de la Iglesia, y está abierta al público por voluntad explícita del Fundador, como se reitera en el Decreto de Alabanza²¹.

Con el tiempo, la Congregación se ha mantenido fiel a la adoración eucarística (ahora sólo durante el día). Esta práctica se lleva a cabo en las distintas comunidades y, teniendo en cuenta los husos horarios en los que estamos presentes, siempre hay hermanas salesianas antes de la Eucaristía.

Devoción al Sagrado Corazón

La devoción al Corazón de Cristo forma parte de la espiritualidad salesiana.²² El P. Leonati la tomó de Sales y alentó su difusión. En Ponte di Brenta, hizo erigir un maravilloso altar al Sagrado Corazón, algo inusual para la época.

No fue hasta 1765 cuando el Papa Clemente XIII inició una archicofradía y aprobó el Oficio y la Misa en honor al Sagrado Corazón.

La centralidad de la Palabra

El carisma salesiano está enraizado en la Palabra de Dios. La expresión: "Que la Palabra de Jesucristo habite en vosotros"²³ muestra hasta qué punto las Reglas son una condensación de la propia Palabra, de esa Palabra de la que también están impregnadas las obras de Sales.

El Prefacio de nuestras primeras Reglas hace referencia al texto de Ezequiel. Los verbos: "ven, guarda, toma, come [...], traga este libro, llena tus facultades, alimenta tu corazón", nos instan a asimilar las Reglas y, en consecuencia, a alimentarnos de la Palabra para que: "sus palabras estén expuestas día y noche ante tus ojos para meditarlas y sobre tus brazos para practicarlas"²⁴.

En las Constituciones de San Francisco para sus Religiosos se encuentra la misma cita, pero esto no oscurece el amor de nuestro Fundador por la Palabra, de la que sentía la urgente necesidad para su tiempo. En su labor pastoral utilizó la predicación, el catecismo, las misiones populares y los ejercicios espirituales para sembrar la Palabra. El propio Conservatorio tendrá esta finalidad, además de la de conservar.

Confiar en el abandono en María

Fray Domingo, en sus predicaciones y manifestaciones de religiosidad popular, tuvo ocasión de recordar la devoción a María, asimilada desde su pueblo, donde era miembro de la Cofradía del Rosario. María, a la que Francisco llama "la más amada de las criaturas",²⁵ es una figura de referencia esencial en su vida y en la del Instituto. En las Reglas y en el Directorio nos exhorta a reconocerla como "nuestra verdadera Madre y principal Superiora".²⁶ Nosotras, Hermanas de San Francisco de Sales, contemplamos a María en el Misterio de la Visitación.

El proyecto fundacional del Padre Leonati

El proyecto original de Ventas, encauzado en líneas tradicionales, ha abierto nuevas vías. Uno de ellos es el Conservatorio Vanzo, núcleo inicial de nuestra Congregación. Elaborando el ideal de San Francisco de Sales y su espiritualidad fundada en el amor, Fr. Dominic Leonati se inspiró en un Instituto dedicado a la educación y la redención social de los jóvenes desfavorecidos, según una regla de vida centrada en el apostolado y la vida espiritual en la comunidad. Abre una nueva forma de custodiar, preservar, educar sacando el potencial de cada uno, y forma educadores capaces de proponer experiencias positivas en entornos capaces de superar las dificultades y crear un futuro posible.

En continuidad con la idea fundacional, en nuestra misión educativa prestamos especial atención a la edad de desarrollo, poniendo a la persona en el centro para que madure en sí misma el proyecto de Dios. El carisma educativo de Sales se inspira en su visión antropológica del humanismo cristiano que, a su vez, se inspira en el pensamiento de filósofos y pedagogos anteriores a su época como San Agustín y Santo Tomás.

Con el tiempo, otros pensadores contribuyeron a orientar la perspectiva pedagógica que sitúa a la persona, entendida como síntesis de valores y experiencia, en el centro. El pensamiento de estos pedagogos, para algunos de los cuales el humanismo cristiano de Sales fue una inspiración, también ha influido en nuestro estilo educativo.

Esta perspectiva anima la acción de nuestra comunidad educativa, es una guía para el Proyecto Educativo y dirige los procesos, las estrategias y el estilo de las relaciones con la comunidad. Ante una cultura en la que el aspecto ético-religioso ha cambiado, sentimos la urgencia de reafirmar la visión de la persona humana creada a imagen de Dios.

El humanismo cristiano de San Francisco de Sales

En el humanismo salesiano hay una visión de un Dios preocupado por la felicidad del hombre, respetuoso de su libertad y comprometido a guiarlo con firmeza y delicadeza. Es

un Dios bueno, providente y preventivo. De esta visión surgió el método preventivo, puesto en práctica por nuestro Fundador que, habiendo cultivado a lo largo de su existencia una especial devoción a la Santísima Trinidad, pretende compartir, educar, custodiar y acompañar en un espíritu de familia, a través de un estilo basado en la dulzura y la bondad paternal. La actividad educativa de Sales, Leonati y la nuestra se realiza con amor, sin forzar, y tiene como objetivo la formación integral de la persona para establecer la armonía entre la naturaleza y la gracia.

Nuestro servicio educativo-pastoral

Nuestra misión en la Iglesia encuentra su realización prioritaria en el servicio educativo-pastoral. El padre Domenico Leonati combinó la evangelización y la promoción humana.

El itinerario educativo está orientado a desplegar todo el potencial inherente a la persona, para que ésta pueda contribuir también al crecimiento de su comunidad social y eclesial.

Considerando el estilo educativo de Sales y Leonati, y animados por su testimonio, nos comprometemos a contribuir a la realización del Reino de Dios con abnegación y santidad de vida. Proponemos valores que formen a la Bondad, la Verdad y la Belleza para orientar a los alumnos a una construcción positiva de sí mismos y de sus vidas, en relación con la creación y la historia.

Con el vivo deseo de ser buenos guías, capaces de esa cercanía y confianza que nacen del amor, creamos relaciones positivas apuntando al corazón de las personas porque, como dice San Francisco, "quien conquista el corazón del hombre conquista al hombre entero".²⁷

Estamos comprometidos con la formación integral de los jóvenes. Nos dedicamos en particular a la edad de desarrollo, con especial atención a las situaciones que requieren una forma específica de acompañamiento. Estamos presentes en parroquias, colegios, internados universitarios, centros de atención a menores, centros de promoción de la mujer, casas de espiritualidad, centros para la vida, centros de rehabilitación y atención, y casas de reposo.

Educar es una pasión que llevamos en el corazón con un vivo sentido de responsabilidad eclesial. Cada hermana da testimonio de la buena noticia fomentando un ambiente familiar, cordial y alegre.

La iglesia local constituyó el espacio histórico de la pastoral de Sales y Leonati, por lo que compartimos con las parroquias el compromiso de la evangelización, en sintonía con el obispo y el presbiterio diocesano. Colaboramos con los laicos en la realización de los ideales educativo-apostólicos del carisma salesiano, y nos comprometemos en la formación

permanente para apoyar y acompañar de manera competente a los grupos de edad en su aproximación a la vida, sobre todo cuando las situaciones especiales lo requieren.

Durante casi tres siglos, hemos continuado nuestra misión siguiendo la estela de San Francisco de Sales, nuestro fundador, y de las hermanas que nos precedieron.

El método educativo que nos legó el Fundador y la fascinante espiritualidad salesiana nos impulsan a aprovechar lo que puede considerarse un problema como una oportunidad, a no quedarnos en lo accesorio que está sujeto a cambios en el tiempo, a mirar la realidad con ojos nuevos, con el compromiso y la voluntad de ser buenos guías, siguiendo la pedagogía de Dios²⁸.

En casi tres siglos de historia, el Instituto de las Hermanas de San Francisco de Sales ha pasado por momentos difíciles: la supresión napoleónica, el riesgo de una nueva supresión en 1855, la intervención del gobierno que la declaró Obra pía, desvirtuando su fisonomía, el cólera que sembró el luto, las dos guerras mundiales y la destrucción de parte del Instituto causada por una bomba²⁹.

A pesar de ello, la Congregación se ha extendido a varias regiones de Italia y está abierta a las misiones. Actualmente, además de en Italia, estamos presentes en Angola, Ecuador, Perú, Cuba, Argentina, Brasil y próximamente en Mozambique.

Entre las hermanas misioneras recuerdo a sor Liduina Meneguzzi, que murió a los cuarenta años en Dire Dawa (Etiopía) y fue beatificada por Juan Pablo II en 2002. Aquella que, con celo apostólico, habló de Dios con su vida, sigue apoyándonos en nuestra misión educativa³⁰.

Abreviaturas

RL = Regla Leonati

RdV = Regla de Vida

SL = Ventas Leonati

AS = Archivos Salesianos

ASP = Archivo Estatal de Padua

APPB = Archivos parroquiales de Ponte di Brenta

Notas

Cf. Código de Derecho Canónico, Normas comunes a todos los Institutos de Vida Consagrada, cann.573 e Institutos Religiosos, cann.607.

2 RdV, Art. 1.

3 RL, Prefacio.

4 Col 3,12-17.

5 RdV, art. 2.

6 RL, Prefacio.

7 GIUSEPPE BELLINI, Sacerdoti educati nel seminario di Padova distinti per virtù, scienza, posizione sociale, Libreria Gregoriana, Padova 1951, p. 20.

8 Cf. IRENEO DANIELE, S. Gregorio Barbarigo, en PIERANTONIO GIOS, Diocesi di Padova, Libreria Gregoriana, Padua 1996, pp. 245-269; ALBERTO VECCHI, Correnti religiose nel Sei-Settecento veneto, Venecia Roma 1962, pp. 99-102.

9 Cf. ANNA BURLINI CALAPAJ, I vescovi nel Settecento, en P. GIOS, Op. cit., 271-296; GUIDO BELTRAME, Padova cristiana dalle origini al Duemila, Ed. Messaggero, Padua 1997, pp. 211-216.

10 APPB, Cronicum, pp. 287 y ss.

11 Memoria autobiográfica y de intenciones, de don Domenico Leonati, 1779 ASP Corporazioni Soppresse, Vergini di Vanzo, mazzo II, foglio F.

12 AS Fondo 3, Padua I.

13 Del Testamento de don Domenico Leonati 18 de julio de 1765, ASP - Corp. Soppr., Vírgenes de Vanzo, legajo II, folio E.

14 San Francisco de Sales, Tratado del amor de Dios, VIII, 3 editado por R. Balboni, Paulinas, Roma 1984; Carta 343.

15 Memoria autobiográfica, cit.

16 RL, cap. VIII.

17 RL, Prefacio.

18 RL, cap. XVIII.

19 Ibid.

20 Col 3.12.

21 SL, 2.2.2.

22 RdV, Art. 20.

23 RdV, art. 8.

24 RL, Prefacio.

25 Francisco de Sales, Tratado del amor de Dios, editado por RUGGIERO BALBONI, Paoline, Milán 1966 - Oración dedicada a la Virgen; cf. RdV, art. 21.

26 RL, cap. I; RdV, art. 21; SL, 2.3.1.

27 Filotea. Introduzione alla vita devota, editado por R. BALBONI, Paoline, Milán 1984, p. III, art. 23; Linee educative, Padua 2012.

28 Cf. Linee educative, Padua 2012.

29 Cf. IGINO MORELLO, Storia della Congregazione delle suore di S. Francesco di Sales o Salesie, Antoniana, Padua 1959.

30 RdV, art. XII.